

Buenos días. No sé, es como algo misterioso lo que me lleva a recordar una y otra vez las más simples formas, lo que me permite vivir su concepción y desarrollo como si nunca antes lo hubiera hecho. ¿Será cierto que las musas son hijas de Zeus y Memoria?

El misterio del círculo que es, a la vez, centro del que todo parte y al que todo retorna, y totalidad protectora que todo abarcando todo excluye. Que expande mi pecho, un ahora y un siempre en el tiempo. Como ese firmamento que, mediante el sol, irradia durante el día y que de noche se recoge en la luna. Ese sol y esa luna que expresan lo que expresan y nos dicen ahora es de día y ahora de noche. La música del silencio.

El misterio del cuadrado que nos muestra los confines: esas lindes que limitan y sitúan, que dispensan estabilidad activa donde no habría sino movilidad pasiva. Que manifiesta las direcciones en el interior y en el exterior, que da nombre a la extensión y que permite el equilibrio. Ese huerto cerrado en el que hasta el reposo reposa. Un aquí y un allende en el espacio. El reflejo aquí perfecto de la la esfera de allí arriba. El silencio de la música.

La forma crucial, en la que tiempo y espacio coinciden con no-tiempo y no-espacio. Que hace patente lo velado, fertilizando lo que encuentra, como aquellos regueros de los antiguos jardines. Que es tierno amor y sabia muerte, que extingue al amado en la amada y a ésta en aquél

que la ama. Como esa noche de las bodas, en que el pasado es venidero y el mañana ya ha sido.

Y el triángulo en el que lo múltiple --lo que sube y lo que baja, lo que va y lo que viene-- es ya sólo uno. ¿O es que a mí me lo parece?

Tanto rigor y tanta música. En la montaña, en el valle junto al río, o extinguido en una cueva en compañía de mi amada. Y las estrellas que se ríen.

Buenas noches mundo, buenas noches. Que yo, aquí, duermo borracho.

*Trasmoz. Marzo de 2007.*



Imagen de la exposición de T. Pascual en CIMA-Pied Realta, Buenos, 2006.